



CLUB DE RITMO

Publicación n.º 17

Granollers, Septiembre 1947

Lo que opinan nuestros Socios...

Vicente Vacca Roca

Parece extraño que un muchacho, al que veis a menudo en todas partes, moreno, larguirucho, con un andar pausado, lento, dando la sensación que ha nacido «cansado»; que emplea posiciones estrafalarias y parece tener miedo de hablar por no cansarse, pero que cuando lo hace es a gritos, que su padre (q. e. p. d.) decía de él: «Sabe de todo y bien, menos hacer embudos»... Este excelente muchacho, que para mí tiene las mejores simpatías, es Vicente Vacca, conocido de todos, magnífico atleta y jugador balonmanista y un gran aficionado a la música de jazz.

De lo primero, personas entendidas han hablado mucho y siempre con los máximos elogios, y sabemos que, de continuar sería un atleta completo. En su buena época, saltaba la altura con una facilidad formidable, corría a las vallas con un estilo perfecto que le valió un «salto» de Barcelona a Berlín en plan de turista y que se llevó de allí una medalla como representación nacional y granollerense.

Y nadie de los que conocen a Vacca ignora sus buenas cualidades—también de haberlas seguido— para con la música. ¡Lástima que muchas veces se deja uno perder aquello por lo cual parece haber nacido!. Y lo más pintoresco de nuestro amigo, es que siempre dedi-

có su atención a cosas que los músicos de verdad llamarían triviales. Un ejemplo: la armónica. Otro: la flauta. Se entusiasmó con Albalat y no paró hasta aprender algo de sabor jazzístico. Y últimamente con la guitarra. Discípulo del malogrado Cerezo, junto con éste y otros compañeros, crearon el Quinteto Hot de nuestro Club, que, de haber continuado, se hubiera hablado de él como un excelente conjunto «amateur», de los cuales nos encontramos tan faltados. Vacca en muchas ocasiones ha colaborado en la orquesta «Selección» con la guitarra y ha actuado bien.

Ya era hora, pues, de que hablásemos de él y que nos diera a conocer sus opiniones sobre la música de jazz. Lo he encontrado en la carretera, en la terraza del hotel, donde uno puede sentarse todas las horas del día sin tomar nada — ni adquirir aunque sólo fuera el derecho al asiento — como vemos a diario. En este plan, pues, he ido completamente tranquilo, aunque un poco avergonzado por las miradas interrogativas de nuestro amigo «Jau-met».

—¿Podrías decirme, pues, tu opinión sobre la música de jazz, amigo Vacca?

—Tú me conoces y ya puedes suponer que la encuentro excelente; a mí, personalmente, me hace sentir mucho más que otra clase de música. Será a lo mejor por mi edad o porque es la que conozco más. Y la considero ma-

Los «prejuicios» jazzísticos

Nuevamente se ha puesto al rojo vivo el tema de si la música de jazz — la buena es a la que nos referimos — tiene belleza y sentido, con motivo de las emisiones radiofónicas semanales, que por Radio España de Barcelona E. A. J. 1 transmite el Hot Club de Barcelona.

En el momento de escribir, pasan de 12 las emisiones a que hago referencia. Y, por lo menos en una tercera parte de ellas, he notado una especie de escepticismo, de frialdad rebuscada, que han sido motivo de que los amantes de la música de jazz que en aquel momento poníamos toda nuestra atención en escuchar la emisión, quedáramos un poco defraudados.

Si, quizá estrañe esta expresión. ¡Defraudados!

Desde luego, no por la emisión. A poderla oír, sin que nos hubieran estado «roncando» estos prejuicios, después de escucharla, habríamos cerrado la llave de la radio, para hacer los oportunos comentarios y además para retener más en nuestro interior, en nuestro subconsciente, el rato agradable que acabábamos de pasar.

¿Por qué estos señores inoportunos, tienen que estar entre nosotros, esos viernes de cada semana, de tres a cuatro de la tarde?

Es una cosa que no acertamos a describirla.

Si saben de antemano — puesto que ellos mismos se convencen — que estas emisiones no les son agradables, ¿por qué, pregunto nuevamente, no se separan aquella media hora que dura la emisión, de nosotros?

Personalmente a mí, me han privado del placer de poderlas oír tal y como hubiera sido mi gusto. Y conste que también expreso el sentir de algunos amigos, con los cuales siempre las escuchamos.

No queremos pecar de exigentes. Pero si, por lo menos, pedimos un poco de comprensión.

La comprensión, en este caso — en el jazzístico —, es análoga, idéntica, a la comprensión que se reclama en cualquier otra música.

Hay que estar predispuesto a escuchar música de jazz, música ligera o música clásica. Sin este requisito, es imposible captar la idea del compositor y la interpretación de los ejecutantes o la persona del solista en particular.

En jazz, más que en ninguna otra clase de música, se necesita de esta concentración a lo que se va a escuchar. Con falsos prejuicios, jamás se puede obtener una plenitud completa. Cerrados en un hermetismo, no se logra hacer nunca nada.

Algunas veces, antes de escuchar las emisiones a que aludo en un principio, viendo que nosotros discutiríamos sobre el particular, nos han salido con las preguntas: ¿Y esto, qué es...? ¿De quién es...? ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro?

Si estas preguntas fueran hechas sin segundas intenciones, nosotros, como amantes de la música de jazz que somos, las aclararíamos — y lo hacemos — con un alegría, con un afán, que una vez terminada la charla, aun que no hubiéramos convencido a nuestros interlocutores, nos hubieran dejado satisfechos. Pero, cuando como en el caso presente, preguntan para poder discutir, rebatien-

Mordentes

Duke Ellington, es el músico de más acusada personalidad. Porque su obra vive lejos del jazz «comercial» y también del llamado jazz «puro». Porque su inspiración no cabe en los moldes estrechos dictados por ciertos críticos.

Cuando oímos decir que estamos «invadidos» por el jazz, nos dan ganas de reír. ¡Si supiesen que, sólo de tarde en tarde, escuchamos jazz bueno...!

Hay músicos tan castos, tan pudibundos, que, cuando tocan una obraailable de nuestro siglo, enrojecen como una amapola... —(¡Yo, tocando esa «música inferior»...!)—. Mas, presentadles un aire de danza de siglos atrás; los veréis entornando los ojos de satisfacción mientras se va derritiendo su alma, su almita, tan pequeña, tan poca cosa...

Cuando el jazz se vaya alejando de las salas de baile para adentrarse en los conciertos o en la intimidad del ho-

gar, el jazz echará raíces tan hondas en la historia de la Música, que, difícilmente, será «ignorado» por las futuras generaciones.

La música escrita por el compositor es tan sólo el esqueleto de su idea musical. ¡Feliz aquel que sepa hallar un intérprete capaz de desenvolver esta última para llevarla, en alas de su imaginación, por las regiones que soñó (o que no soñó) su autor!

Si en tu orquesta cambias de músicos con frecuencia, nunca harás jazz.

Si posees estilo propio, llegarás a brillar en la constelación del jazz. Si careces de personalidad, también puedes ser un «buen intérprete» musical, pero no de jazz precisamente.

También el jazz es música hecha alma y sensibilidad.

Luis ARAQUE

Madrid, Septiembre de 1947

Los «prejuicios» jazzísticos

Nuevamente se ha puesto al rojo vivo el tema de si la música de jazz — la buena es a la que nos referimos — tiene belleza y sentido, con motivo de las emisiones radiofónicas semanales, que por Radio España de Barcelona E. A. J. 1 transmite el Hot Club de Barcelona.

En el momento de escribir, pasan de 12 las emisiones a que hago referencia. Y, por lo menos en una tercera parte de ellas, he notado una especie de escepticismo, de frialdad rebuscada, que han sido motivo de que los amantes de la música de jazz que en aquel momento poníamos toda nuestra atención en escuchar la emisión, quedáramos un poco defraudados.

Si, quizá estrañe esta expresión. ¡Defraudados!

Desde luego, no por la emisión. A poderla oír, sin que nos hubieran estado «rondando» estos prejuicios, después de escucharla, habríamos cerrado la llave de la radio, para hacer los oportunos comentarios y además para retener más en nuestro interior, en nuestro subconsciente, el rato agradable que acabábamos de pasar.

¿Por qué estos señores inoportunos, tienen que estar entre nosotros, esos viernes de cada semana, de tres a cuatro de la tarde?

Es una cosa que no acertamos a descifrarla.

Si saben de antemano — puesto que ellos mismos se convencen — que estas emisiones no les son agradables, ¿por qué, pregunto nuevamente, no se separan aquella media hora que dura la emisión, de nosotros?

Personalmente a mí, me han privado del placer de poderlas oír tal y como hubiera sido mi gusto. Y conste que también expreso el sentir de algunos amigos, con los cuales siempre las escuchamos.

No queremos pecar de exigentes. Pero sí, por lo menos, pedimos un poco de comprensión.

La comprensión, en este caso — en el jazzístico —, es análoga, idéntica, a la comprensión que se reclama en cualquier otra música.

Hay que estar predisposto a escuchar música de jazz, música ligera o música clásica. Sin este requisito, es imposible captar la idea del compositor y la interpretación de los ejecutantes o la persona del solista en particular.

En jazz, más que en ninguna otra clase de música, se necesita de esta concentración a lo que se va a escuchar. Con falsos prejuicios, jamás se puede obtener una plenitud completa. Cerrados en un hermetismo, no se logra hacer nunca nada.

Algunas veces, antes de escuchar las emisiones a que aludo en un principio, viendo que nosotros discutiríamos sobre el particular, nos han salido con las preguntas: ¿Y esto, qué es...? ¿De quién es...? ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro?

Si estas preguntas fueran hechas sin segundas intenciones, nosotros, como amantes de la música de jazz que somos, las aclararíamos — y lo hacemos — con un alegría, con un afán, que una vez terminada la charla, aun que no hubiéramos convencido a nuestros interlocutores, nos hubieran dejado satisfechos. Pero, cuando como en el caso presente, preguntan para poder discutir, rebatien-

do cuanto se les explica por el mero hecho de no querer reconocer que el jazz es música, que el jazz tiene sentido, que su espiritualidad es digna de elogio. Cuando se tiene esta predisposición de antemano, resulta obvio perder siquiera un segundo, tratando de hacer comprender una verdad.

Sinceramente, lo sentimos.

DUKE

Gerona, Septiembre de 1947

El tiempo medio como explicación

Siempre tenemos que acariciar la idea de que todas las cosas reales que tocamos, sentimos y percibimos, pueden convertirse en muchos aspectos diferentes, por el cual se formulan controversias, discusiones y formas que por leyes razonables — dentro la variedad de las ideologías humanas—existen en la realidad.

La música de jazz tiene muchos adeptos, pero también tiene muchos enemigos. ¿Cómo es posible que una música que gusta a unos no pueda gustar a otros? Sencillamente; diferentes opiniones como en todas las cosas, y por otra parte, aquel sentido de querer discutir una cosa que no se sabe de qué va ni de qué viene. Una parte importante, piensa y divulga que unos instrumentos que sólo saben hacer ruido sin finalidades—para ellos—no tienen ningún valor artístico.

Nosotros tenemos que ser razonables y damos en parte la razón a estas manifestaciones, sabiendo positivamente que, cuando a los músicos les interesa obsequiar a un público frenético y falto de

conocimientos musicales, pero ávido de escuchar y bailar unos bailes «esnobistas», ellos arrancan notas exageradas a sus instrumentos, que no llegan a ninguna parte.

Existen unos «boogies» que siendo completamente arbitrarios, sólo son tocados en un tiempo alocado, teniendo un positivo éxito sobre unas masas exageradas e ignorantes a las buenas cualidades musicales del jazz, siendo entonces aprovechadas por bastantes músicos para realizar proezas y acrobacias técnicas, que hacen mucho más daño a la música verdadera de lo que ellos piensan. Estas espontaneidades son captadas también por esa otra parte enemiga de lo bueno y de lo malo para lanzar un grito triunfante. Conceptúan a toda la música de una misma forma y no hay nadie que los pueda sacar de sus exageraciones.

Pero la música de jazz, la pura y auténtica que nosotros sentimos, tiene sus dotes magníficos, sus estudios necesarios, sus conocimientos asequibles e importantes, porque existe arte, un arte que hay que saberlo valuar y distinguir.

Sabemos, por ejemplo, que el «swing» depende mucho de la soltura y la flexibilidad, como también del abandono que reina en la ejecución. Tenemos que estudiar, que el factor tiempo es muy importante para lograr una composición adecuada. Los extremos rápidos, hay que saberlos lograr para que no se llegue a conseguir una acentuación inadecuada. En los extremos lentos, ocurre lo mismo y por eso existe una regularidad mediadora, que debe ser apropiada a la naturaleza de la interpretación, para conseguir una buena impresión.

Naturalmente, músicos como Louis

NOTICIARIO

El incesante «ajetreo» de las orquestas locales en este mes de Septiembre de fiestas mayores, ha dado motivo a que nuestro Club no celebre las cotidianas fiestas. No obstante, para solucionar esta dificultad, el pasado día 14, actuó en nuestra pista el pequeño conjunto «Montoliu», que en honor a la verdad, se comportó como un excelente conjunto y fué muy aplaudido en las sesiones de tarde y noche.

Es criterio de nuestra Entidad de que, a ser posible, los veamos actuar nuevamente en fecha próxima.

—Para este mes de Octubre, actuarán en nuestro Club: la orquesta «Selección» el día 26 y la orquesta «Iberia», los días 5 y 19.

—Los mozos de este reemplazo incorporados recientemente, socios de nuestro Club, y principalmente los incorporados en Africa, en particular nuestro amigo José Bellavista (quien nos hizo la petición), nos ruegan hagamos constar su despedida más cordial a todas sus amistades.

Por nuestra parte, les deseamos una feliz estancia y que nos podamos ver en fecha próxima.



Teléfono 44

—En las emisiones semanales que organiza el Hot Club de Barcelona —los viernes por la tarde— en su original concurso de discos de música de jazz, nuestro buen amigo Esteban Colomer, se vió favorecido como ganador, lo que le valió poder adquirir un disco a elección que enriquecerá su selecta discoteca.

—Nuestro buen amigo y redactor de la Publicación, Juan Vilaseca, informará a los lectores de la revista musical «Ritmo y Melodía», en su sección correspondiente, de las actividades de nuestro Club de Ritmo,

Nos complacemos en dar esta noticia y deseamos al mismo tiempo que sus notas informativas sean bien recibidas por los socios de nuestro Club:

Imp. Jorrell-Clavé, 25.-Tel. 167.6.

